LECTURA ORANTE DE LA BIBLIA

*(Lectio Divina)*



**La lectura orante de la Sagrada Escritura**, personal y comunitaria, se ha de vivir siempre en relación con la celebración eucarística.

Así como la adoración eucarística prepara, acompaña y prolonga la liturgia eucarística, así también la lectura orante personal y comunitaria prepara, acompaña y profundiza lo que la Iglesia celebra con la proclamación de la Palabra en el ámbito litúrgico.

(*Verbum Domini nº 86)*

**La lectura de la Palabra de Dios** nos ayuda en el camino de la penitencia y conversión, nos permite profundizar en el sentido de la pertenencia eclesial y nos sustenta en una familiaridad más grande con Dios. Como dice San Ambrosio, cuando tomamos con fe las sagradas escrituras en nuestras manos y las leemos con la Iglesia, el hombre vuelve a pasear con Dios en el paraíso.

(*Verbum Domini, nº 87)*

**1. Lectura:**

Pausada y atentamente **se lee el pasaje bíblico** que se haya seleccionado, siguiendo un orden. Es conveniente, tras la lectura, sobre todo si se ha hecho en grupo, dejar un momento de silencio para asimilar personalmente lo leído, poder releerlo y captarlo mejor.

**¿Qué dice el texto bíblico en sí mismo? Sin este momento se corre el riesgo de que el texto se convierta sólo en un pretexto para no salir nunca de nuestros pensamientos. (*Verbum Domini nº 87*)**

**2.** **Meditación:**

El texto tiene que ser “rumiado” y “masticado” en la boca antes de hacerlo bajar al corazón y de llevarlo a la propia vida, como escribía San Agustín. Se trata de penetrar en las riquezas que el texto contiene, de conocerlo por dentro, en sus detalles más significativos y descubrir lo que la Palabra dice a cada uno hoy, aquí y ahora. Para ello **se contesta a preguntas sobre el texto, teniéndolo delante y subrayando (si lo permitiera el material usado) algunas palabras o frases.**

**¿Qué nos dice el texto bíblico a nosotros? No se trata ya de considerar palabras pronunciadas en el pasado, sino en el presente. (*Verbum Domini nº 87*)**

**3. Oración:**

**Responder a Dios después de haber escuchado y meditado** **su Palabra**, con una oración espontánea inspirada en el texto, o leyendo un salmo o cantando todos un canto apropiado, dando gracias a Dios por lo que ha dicho, pidiendo perdón por no haberle hecho caso o alabándolo por su bondad y misericordia.

**¿Qué decimos nosotros al Señor como respuesta a su Palabra? La oración como petición, intercesión, agradecimiento y alabanza, es el primer modo con el que la Palabra nos cambia. (*Verbum Domini nº 87*)**

**4. Contemplación:**

A la contemplación no se llega mediante el esfuerzo personal o el ejercicio de la voluntad. Ella es don del espíritu, el momento pasivo de la intimidad personal, en el que Dios lleva la iniciativa y el Espíritu sopla donde quiere. **Puede ayudar, en este paso, la contemplación de algún icono o imagen que tenga relación con el texto**, pues una buena imagen es siempre más expresiva que mil comentarios.

**¿Qué conversión de la mente, del corazón y de la vida nos pide el Señor? La contemplación tiende a crear en nosotros una visión sapiencial según Dios, de la realidad a formar en nosotros la “mente de Cristo”. (*Verbum Domini nº 87*)**

**Conviene recordar, además, que la lectura orante no termina su proceso hasta que nos lleva a la acción, que mueve la vida del creyente a convertirse en don para los demás por la caridad.**

**Encontramos sintetizadas y resumidas estas fases de manera sublime en la figura de la Madre de Dios. Modelo para todos los fieles de acogida dócil de la divina Palabra, Ella “conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón”.**

**(V*erbum Domini nº 87*)**

